

CAMILO LORENZO IGLESIAS

OBISPO DE ASTORGA

MARCADOS POR LA CRUZ

CARTA PASTORAL A LOS JÓVENES

Año 2010

Edita: OBISPADO DE ASTORGA

Dep. Legal: LE: 1.361 / 2010

Imprime: PEÑALBA IMPRESIÓN, S.L.

Telf. 987 42 68 44

24400 Ponferrada



CAMILO LORENZO IGLESIAS

INTRODUCCIÓN

Querido joven:

Con motivo de **la visita de la Cruz de los jóvenes** a nuestra diócesis quiero escribirte esta carta. La Cruz de los jóvenes es una cruz sencilla, de madera, que Juan Pablo II os regaló a los jóvenes del mundo en 1984 para que la llevaseis por el mundo como “signo del amor del Señor Jesús por toda la humanidad”. Una Cruz que ha recorrido los cinco continentes, que ha visitado parroquias, colegios, cárceles, hospitales... Una Cruz ante la que han rezado millones de personas, que han tocado y transportado miles de jóvenes. La cruz es el gran signo, “**la marca**” de nuestra fe y la prueba de que Dios nos ama.

Esa cruz está recorriendo toda España, también nuestra diócesis los días 16, 17 y 18 de octubre de 2010. Esta cruz es además el símbolo de las **Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ)**. El Papa Benedicto XVI ha invitado a todos los jóvenes del mundo a reunirse

en un gran encuentro en **Madrid**, en agosto de **2011**. No es la primera vez que se hace esto, Juan Pablo II, el Papa anterior, gran amigo de los jóvenes, comenzó a realizar estos encuentros por todo el mundo.

No sé si has participado en alguna o conoces a alguien que lo haya hecho. El caso es que todos dicen que es una maravilla y muchos, que les ha cambiado la vida.

El lema que el Papa ha elegido para la JMJ de Madrid es: **arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe** (Col 2,7). Es verdad: Cristo es el único que puede hacernos realmente felices. No sé si tú te has encontrado con Jesús. Cuantos lo hemos hecho sabemos que no hay nada mejor. Muchos jóvenes de tu edad viven con alegría y esperanza gracias a su fe en Jesús. Y es que "Dios no quita nada, al contrario, lo da todo".

Ya sé que todo esto puede sonarte un poco raro. Te invito a que eches el freno de mano a tu vida por un momento, sigas leyendo y pienses en ello. Conocer a Jesús es lo mejor que puede pasarte en la vida, te lo aseguro. Tienes una gran oportunidad para ello y yo quiero ayudarte.

Para la reflexión personal o en grupo:

- Busca información en Internet sobre la Cruz de los jóvenes

PRIMERA PARTE

LA CRUZ ES LA MARCA DEL AMOR DE DIOS

Leyendo el capítulo 6 del libro del Apocalipsis, nos encontramos con la descripción de unas visiones de las fuerzas del mal que parecen dominar el mundo: un jinete *con poder para quitar la paz a la tierra y hacer que los hombres se degüellen unos a otros* (v.5), otro jinete llamado muerte con potestad *para matar con espada, hambre, epidemias y con las fieras salvajes* (v.8), un gran terremoto, *el sol negro como un sayo de pelo, la luna teñida de sangre, las estrellas del cielo cayendo a la tierra como caen los higos verdes* (v.12-13).

Si ojeamos las páginas de un periódico o nos ponemos a ver un telediario, no nos es difícil darle la razón al autor del libro del Apocalipsis. Nosotros vemos esas fuerzas de mal que están ahí y producen terremotos, sangre, dolor, oscuridad. Seguro que alguna vez tú mismo te has preguntado cómo es posible que haya tanto mal en el mundo y cómo es posible que Dios lo tolere.

Dios ama al mundo...

El papa Juan Pablo II nos enseñó que el mal tiene un límite. No es infinito. Hay algo que lo limita, que le pone fin. **El límite del mal es la misericordia de Dios.** La misericordia de Dios sí que es infinita y eterna. El amor de Dios por este mundo nuestro no se acaba. Te invito a que mires el mundo, a que lo pienses, lo repases: hay en él mucho que te desagrada, pero es un mundo lleno de posibilidades. Pues

siéntelo así: rodeado de la misericordia de Dios. Mira tu pueblo, tu barrio, tu instituto, la zona de marcha, tu familia, tus amigos, aquellos amigos que te han fallado, el campo y la naturaleza, el Tercer Mundo: todo está rodeado por el cariño misericordioso de Dios.

Y Dios nos ha dado una señal de ese amor suyo por el mundo: la Cruz. *Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único (Jn 3,16). La prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros (Rom 5,8).* Sí, amigo, en la cruz de Jesús podemos ver el amor de Dios. Podemos ver a su Hijo Jesús identificado con la voluntad de Dios. *Esta es la voluntad del que me ha enviado -dijo Jesús-; que no pierda nada de lo que él me ha dado; que todo el que vea al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna (Jn 6,40).*



En la cruz de Jesús podemos ver el amor de Dios



La cruz, que era un instrumento de tortura, se ha convertido con Jesús en una cruz gloriosa, una cruz llena de luz. En ella la muerte y las fuerzas del mal se toparon con el límite que les pone fin, con el Amor de Dios por esta tierra.

... y te lo ha demostrado

En la visión del libro del Apocalipsis, Dios por medio de un ángel impide la destrucción del mundo *hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios (Ap 7,3)*. Parece enseñarnos este texto que la historia de los hombres, nuestra historia, es una historia de salvación. El tiempo es el "espacio" en el que Dios quiere salvarnos a todos. *La paciencia de Dios es nuestra salvación (2 Pe 3,15)*. Dios se da su tiempo para ir *marcando* a todos con su amor y la cruz es esa marca de AMOR.

Estoy seguro de que tú entiendes muy bien lo que es una marca. Vosotros, los jóvenes, por las marcas podéis distinguir cómo es una

persona. Con sólo verle la marca casi averiguáis qué tipo de música le gusta, qué ambientes frecuenta o cómo serán sus amigos. Habrás visto relojes o camisetas con el escudo de un equipo de fútbol, con el *logo* de una empresa o con la publicidad de un cantante.

La marca de que se habla en el libro del Apocalipsis se graba en la frente. Tal vez tú recibiste de mis manos el sacramento de la Confirmación. En el momento culminante del sacramento, yo te marqué en la frente con el Santo Crisma. Hice una cruz sobre tu frente con aceite perfumado. Era una cruz gloriosa. Cuando después te saludé como recién confirmado, dándote una cariñosa palmada en la mejilla y diciéndote *la paz contigo*, pude ver en tu frente la marca de la cruz. Era una cruz de aceite que brillaba, resplandeciente, era una cruz de luz y era una cruz perfumada, que desprendía el buen olor.



La marca en la frente.

Una marca en tu alma



Yo sé que esa marca en la frente reflejaba otra marca. Una marca que el amor de Dios con la fuerza de su Espíritu grabó en tu alma. Cuando te levantaste con la marca de la cruz de aceite en la frente, para volver a tu banco, yo en mi corazón estaba seguro: a ti Dios te ama. La cruz de Jesucristo es esa marca, esa señal de que tu vida está envuelta en la misericordia de Dios. El amor de Dios es como un océano en el que te mueves, como el aire que te rodea, aunque a veces no te des cuenta.

Para la reflexión personal o en grupo:

- Reflexiona con cuál de las siguientes afirmaciones estás más de acuerdo.

La vida del mundo funciona bien gracias a las leyes y a las personas que las cumplen.

La vida del mundo funciona bien gracias a las personas que tienen misericordia de los demás

La vida del mundo funciona bien gracias a la gente que hace avances científicos

La vida del mundo funciona bien gracias a las personas que crean riqueza.

- Y tu vida, ¿qué hace que funcione bien? ¿qué la hace más feliz, más plena?

- Los cristianos creemos que el amor de Dios creó el mundo y su amor lo mantiene en la existencia. ¿Eres capaz de ver el mundo envuelto en la misericordia de Dios?

- La señal del cristiano es la santa cruz. Piensa en las veces que tú te haces la cruz, en las que un sacerdote hace sobre ti la señal de la cruz, en los edificios que tienen colocada una cruz, en el futbolista que has visto hacer la cruz o en las personas que la llevan sobre ellos. ¿Qué sensación te produce en estas situaciones “la marca” de la cruz? ¿qué significa la cruz para ti?

- Pregunta a tus abuelos cuándo hay que usar la señal de la cruz. Ellos aprendieron en el catecismo que al levantarnos de la cama, al salir de casa, al entrar en la iglesia, al comenzar un trabajo, antes de comer, al acostarnos y sobre todo cuando nos veamos en alguna necesidad, tentación o peligro. ¿Acostumbras a usar la señal de la cruz? ¿es para ti Jesús crucificado una prueba del amor de Dios?

SEGUNDA PARTE

ESTAMOS MARCADOS POR LA CRUZ

La cruz es la gran señal de que Dios es tu amigo. Quiero hacerte caer en la cuenta de algo importante. Hay un refrán que dice: *dos no son amigos si uno no quiere*. Dios quiere ser tu amigo. La marca, la demostración de su amor la tienes ahí, está en la cruz de su Hijo Jesús. Pero para ser amigos tú tienes que querer. Dios no impone su amor, Dios te propone, te invita, pero no puede obligarte: te quiere demasiado para ello.

Quiero invitarte a pensar lo que pasó **en el monte Calvario** cuando Jesús estuvo clavado en la cruz. Allí, en la cruz, encima del monte, estaba Jesús, la prueba definitiva del amor de Dios por el mundo. Era un amor para todos, era el deseo de Dios de que todos sean felices y tengan vida. Estaban allí muchas personas. **La Cruz era igual para todas: la marca del amor de Dios**. Pero **no todos quedaron marcados** de la misma manera. No todos bajaron del Calvario de la misma manera.

“esto es un montaje”

Allí estaban los que insultaban, los que blasfemaban. Podemos agruparlos en tres grupos. Eran las autoridades, *los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban, diciendo: no se puede salvar. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora.* (cf. Mt 27,42-43). Eran también las gentes del pueblo, los que prefirieron

la libertad de Barrabás, *los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Anda!, tú que destruías el templo, sálvate a ti mismo* (cf. Mc 15, 29-30). Por último *hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban* (Mt 27,44).



Los que insultaban bajaron del Calvario como habían subido



También en nuestro mundo hay personas así. Tú conocerás a algunas. Se burlan, se ríen, dicen que la cruz no vale para nada. Dicen que es inútil sentir el amor que Dios te tiene. Que eso no consigue cambiar nada, ni siquiera te hace mejor persona. Que el cristianismo es un “engañabobos”. Algunos, como el ladrón crucificado, lo dirán porque no quieren asumir las consecuencias del estilo de vida que han llevado y culpan a Dios de todo. Otros, como las autoridades judías, porque viven muy a gusto instalados en un mundo que vive el margen del amor, apoltronados en su comodidad, cerrados al mensaje que habla de una esperanza más allá de este mundo. Otros, como las gentes del pueblo, porque se dejan llevar por lo que está de moda, por lo que dicen todos, por lo que opinan las autoridades de la televisión.

A todos ellos, la cruz no los marca, los enfurece. No les gusta, luchan contra ella. Están a su lado y no quedan marcados por ella. Se ríen de los que están al pie de la cruz. Atacan a la fe cristiana y a la Iglesia solo porque no les gusta. A lo mejor incluso tú mismo has tenido que aguantar sus sonrisas de condescendencia.

Bajaron del Calvario como habían subido: seguros de sí mismos.

“algo habrá”

Allí estaban también los soldados romanos que iban a hacer su trabajo. No entendían de qué iba aquello. Les era igual que el Crucificado fuera un profeta, un terrorista o el Mesías de Dios. Quizás algu-

nos tuvieron compasión del sufrimiento de Jesús y cuando gritó *"tengo sed", sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca* (cf. Jn 19, 28-29). Eran paganos, tenían sus propios dioses y sus creencias y supersticiones. Cuando oyeron gritar a Jesús en un hebreo que no entendían se asustaron y *algunos decían: Mira, está llamando a Elías. Y uno echó a correr: Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo* (cf. Mc 15, 35-36). Trabajaban a sueldo y eso es lo que iban a buscar: una paga. *Se repartieron sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno* (Mc 15, 24). Y bajaron del Calvario con nuevas pertenencias. A uno le tocó la túnica de Jesús, *una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo*, de la que dijeron: *echemos a suertes a ver a quién le toca* (cf. Jn 19, 23-24).



Los soldados se acercan a la cruz, pero no se dejan tocar por ella



Tal vez tú conoces gente como los soldados. Has visto quizás a personas que colaboran en una procesión o en una misa por trabajo: agentes del orden, fotógrafos, decoradores,... Hacen su trabajo, les sería igual que se tratase de una vuelta ciclista o de decorar la mesa de un banquete o una recepción.

También es posible que conozcas gente que se acerca a Dios buscando otras cosas: realizan una boda religiosa pero sólo por "los papeles"; colaboran en las procesiones pero sólo "por tradición"; asisten a un funeral, pero sólo para "dar el pésame"; hacen la Primera Comunión, pero sólo por "la fiesta". Algunos tienen sentimientos religiosos y bautizan a su hijo "por si le pasa algo", o colocan una estampa en los exámenes "para que me ayude", o le piden a sus abuelos que enciendan una vela "para conseguir un aprobado". Van buscando otra cosa.

"Algo habrá". Lo mismo encienden una vela que leen el horóscopo. Lo mismo sacan el santo en procesión el día de la fiesta que se

cuelgan un amuleto porque “da suerte”. Sienten la necesidad que el corazón humano tiene de creer pero en lugar de colocar ahí a Jesucristo, se llenan de cosas que no son Dios.

Se acercan a la cruz, sí, pero no se dejan tocar por ella. Como los soldados, han estado junto al amor de Dios, pero no los ha marcado. No se han enterado.

“siempre fue así”

En el Calvario estaban los amigos. *Todos sus conocidos se mantenían a distancia* (Lc 24, 48). Lloraban. *Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María Magdalena* (Mc 15,40). Cuando Jesús ya había muerto, uno se atrevió a ir ante Pilato y *le pidió el cuerpo de Jesús* (Mc 15,43), también *prepararon aromas y ungüentos* (Lc 24, 56). Eran gentes que apreciaban a Jesús, lo querían, les dio pena, volvían del Calvario tristes, *se volvían dándose golpes de pecho* (Lc 24, 47). Hicieron lo que hay que hacer con los muertos, lo “que siempre se ha hecho”. A los muertos se les entierra. Pero la cruz no les dijo nada, no les cambió la vida y volvieron a lo de siempre. No esperaban nada, no creían. Dos de ellos que volvían a su antigua vida en Emaús lo dicen: *Nosotros esperábamos...* (Lc 24,21), pero ya se ha muerto.

Tal vez tú también conozcas gente así. Son personas que se acercan a Jesús. Pero para hacer lo “que siempre se ha hecho” y sin que ello les cambie nada. Van a misa el día de la fiesta -que bien está-, pero sólo eso. Colaboran en una cofradía, pero no se nota que son cristianos en todo el año. Tiene buena disposición, aprecian a Jesús. La Cruz les llena el corazón de sentimientos, pero no les dice nada, no les muestra un camino de vida.

No piensan que Jesús les pide algo, que tiene un plan maravilloso para ellos, un plan en el que serán verdaderamente felices. Que Jesús les invita a fundar una familia cristiana, a servir de ejemplo

para otras personas, a preocuparse de la educación cristiana de un niño como padrinos responsables de lo que prometen en un bautismo, a hacerse catequistas, a rezar por sus compañeros de clase, a consagrar su vida a la Iglesia.



Sus conocidos bajaron del Calvario a la vida de siempre



Tantos que están apuntados en el libro de bautismos, son cristianos oficiales, pero no viven como tales.

Bajaron del Calvario llenos de sentimientos, estuvieron allí, hasta se emocionaron por un momento, pero bajaron a la vida de siempre.

“me amó y se entregó por mí” (Gál 2,20)

No es una crítica lo que he intentado explicarte. Puedes estar pensando que tú también te sientes identificado con ellos en algo. En el fondo todos tenemos algo de estos tres grupos de personajes. Sólo quiero hacerte caer en la cuenta de que podemos estar cerca de la cruz y perdernos lo mejor de ella. Podemos pensar que estamos cerca de Jesús y sin embargo no conocerle.

Había todavía otra persona, que no sabemos como se llama, en el Calvario. El Evangelio dice que era “el que Jesús tanto ama”. La tradición dice que es Juan. Pero yo lo quiero dejar así, sin nombre: “el que Jesús ama”, porque ése puedes ser tú. Aquel a quien Jesús ama tanto que dio por él su vida. *Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos* (Jn 15,13). A éste la cruz lo marcó, lo dejó marcado. Tuvo la experiencia de que Jesús se fiaba de él. **A éste Jesús le habló**, a los otros no les dice nada. Le confió una misión, le dijo: *Ahí tienes a tu madre*. Y aquel discípulo *la recibió en su casa* (cf. Jn 19,26-27).

Éste bajó del Calvario distinto. La cruz lo había marcado, le

cambió la vida. Otros fueron al sepulcro, a lo de siempre; él se fue a casa con una nueva familia, la familia de los que siguen a Jesús.

Sí, amigo, Jesús no es un fantasma, no es una energía, no es una opción política, no es un conjunto de normas que hay que cumplir: Jesús es una persona real, es el Hijo de Dios que vino a este mundo a decirnos que Dios nos quiere y nos lo demostró dando su vida por nosotros en una cruz.

Su historia no terminó en la cruz. Está vivo y podemos tener una relación con él como la tenemos con nuestros amigos. Pero la cruz es la señal de su amor por nosotros. Es la señal de que le importamos y mucho. La cruz, símbolo de vida y de resurrección, fuente de esperanza y de sentido para la vida, signo de amor y de perdón, es la marca de los cristianos.



**El que Jesús ama,
bajó del Calvario
distinto. La cruz lo
había marcado, le
cambió la vida**



Para la reflexión personal o en grupo:

- Puedes acercarte a la Biblia y leer los relatos de la crucifixión, muerte y sepultura de Jesús en los evangelios: Mt, 27-32-61, Mc 15, 21-47, Lc 23, 26-56, Jn 19, 17-42.
- En la carta se enumeran cuatro actitudes diferentes ante el hecho y el mensaje cristiano:

POSTURAS	¿Con qué personajes del Evangelio se comparan?	¿Conoces gente así?	¿En qué lo notas?	¿Con qué razones justifican su postura?	¿Hasta qué punto te identificas con esas razones?
Los que no creen y luchan contra el cristianismo					
Los que creen que la religión es buena y aceptan el cristianismo como una religión igual entre otras muchas					
Los que creen en Jesús, pero la fe no les transforma la vida					
Los que tienen una fe en Jesús que les hace vivir de distinta manera					
<p>• Trata de encajar en alguno de los grupos anteriores las personas cuyo pensamiento se refleja en las siguientes frases:</p> <p><i>Yo soy cristiano pero ir a misa no vale para nada.</i></p> <p><i>Si no hubiese sido por la fe, no hubiese aguantado cuando murió mi hijo.</i></p> <p><i>Si vas a misa, no te enseñan nada malo y luego tú haces lo que quieras.</i></p> <p><i>La Iglesia sólo busca dinero y poder.</i></p> <p><i>Quiero que mi hijo sea cristiano pero me fastidiaría que fuese cura.</i></p> <p><i>Nunca hubiera pensado que rezando hubiese tenido la mejor experiencia de mi vida.</i></p> <p>• Mira un crucifijo ¿ves en él el amor que Dios te tiene? ¿podrías decir en verdad: <i>me amó y se entregó por mí?</i></p>					



La Cruz de las JMJ con jóvenes



TERCERA PARTE

TÚ PUEDES SER “EL DISCÍPULO QUE JESÚS AMA”

El discípulo que Jesús ama. De esta forma, sin decir el nombre, aparece mencionado en el Evangelio de san Juan. Tratemos de seguir sus pasos siguiendo este evangelio. Todos estamos invitados a ser cómo él.

Este discípulo oyó hablar de Jesús. Estaba con Andrés y escucharon que Juan el Bautista señalando a Jesús dijo: *Este es el Cordero de Dios* (Jn 1,36) *Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él* (Jn 1,39). Así el discípulo que Jesús ama comenzó a seguirlo. Tres años estuvo con Jesús escuchando sus enseñanzas y viendo lo que hacía, como en catequesis. En la Última Cena *el discípulo que Jesús tanto ama estaba reclinado a la mesa apoyándose en el pecho de Jesús* (Jn 13, 23.25). Este detalle del Evangelio nos habla de intimidad con Jesús. Tú, amigo joven, puedes ser ese discípulo, el que no sólo conoce a Jesús de oídas, sino que tiene una relación de amistad con Él.

Jesús está vivo

Ya sabemos que, al bajar del Calvario, el discípulo que Jesús ama se fue a casa con María, la madre de Jesús. El domingo por la mañana, María Magdalena llegó asustada a aquella casa diciendo que habían robado el cuerpo de Jesús (cf. Jn 20,2). El discípulo que Jesús ama salió corriendo con Pedro. Era joven, como tú, y *corría más que Pedro*. Por eso *llegó primero al sepulcro*. Esperó a que llegase Pedro y

detrás de él *entró, vio y creyó* (Jn 20,8). El sepulcro vacío fue para él la señal de que Jesús no es un cadáver que han robado. Jesús es el que está vivo para siempre. Ha resucitado. No necesitó verlo para creer, le bastó una señal para tener fe. Jesús dirá más tarde: *¡Dichosos los que crean sin haber visto!* (Jn 20,29).

La fe no es saber cosas de Jesús, **es saber que está vivo**. Joven amigo, te invito de corazón a ver las señales de que Jesucristo está vivo, las señales de la fe. Te invito a creer en Jesús Resucitado. La gran señal de que Jesús está vivo es la Iglesia, la comunidad de sus seguidores donde Él actúa y se manifiesta. La gran señal de Jesús Resucitado está en el corazón y en la vida de los cristianos que viven la fe. Una fe que te proporcionará *una alegría transfigurada* y te llevará *a la meta de ser santo*, eternamente alegre y feliz (cf. 1P 1,8-9).



La gran señal de que Jesús está vivo es la Iglesia



en el Evangelio, los sacramentos y la oración

Los cristianos alimentamos nuestra fe en la escucha del Evangelio, en la oración y los sacramentos. Ahí descubrimos que Jesús está vivo y actúa. Estoy seguro de que en algunas ocasiones tú habrás sentido o visto ese *gozo transfigurado*, esa alegría de la fe que no dan las cosas de este mundo.

Tal vez en el sacramento de la penitencia, tú, después de haber confesado tus pecados, de haber tenido el valor de reconocer cosas de las que te avergonzarías, cosas por las que merecerías ser querido menos, has sentido una paz, has sentido una alegría que no pueden dar los psicólogos de este mundo.

Quizás en un encuentro cristiano de jóvenes, en una vigilia de oración, en un rato de estar a solas con Jesús, has sentido una serenidad interior, un gozo que no puede dar ningún botellón de este mundo.

Puede ser que leyendo en tu habitación por las noches un pasaje del Evangelio o escuchándolo en la celebración de la santa Misa, *aceptándolo como Palabra de Dios* (1Tes 2,13), hayas sentido en tu corazón que Jesús vivo se dirigía a ti personalmente y te orientaba, te corregía o te estimulaba.

Tal vez durante la misa del domingo, o al realizar una comunión con devoción y dándote cuenta de lo que hacías, has percibido la intimidad de tener a Jesús vivo contigo. Tal vez de rodillas ante el sagrario en una iglesia vacía contándole a Jesús tus cosas has tenido claro que Él estaba allí.

Todos los cristianos, de uno u otro modo, hemos tenido esta experiencia: en la oración, en el Evangelio, en los sacramentos está Jesús, y está vivo con una vida que no es de este mundo.



**En la oración,
en el Evangelio,
en los sacramentos
está Jesús**



en el interior de tu corazón

Los cristianos vivimos y sentimos la fe en el fondo de nuestro corazón. Estoy seguro de que también tú has tenido esa experiencia de Dios en tu alma. *Nuestro corazón está inquieto*, decía San Agustín refiriéndose a Dios, *hasta que descanse en Ti*. Todos llevamos dentro un ansia, un hueco, un vacío, una necesidad de Dios. Así nos ha creado, capaces de tenerle dentro de nosotros. Por mucho que nos empeñemos no podremos llenar ese espacio con nuestras cosas. Ni el dinero, ni el poder, ni la fiesta, ni las cosas materiales nos llenan del todo. **Siempre nos falta algo cuando nos falta Dios**. Nuestra alegría no está completa.

Por eso cuando uno deja entrar a Dios en su vida comienza a vivir experiencias nuevas que llenan el corazón y dan sentido y plenitud. Se descubre un modo nuevo de andar por el mundo y se experimenta la belleza de los pequeños detalles.

Quizás en una decisión tomada en tu interior buscando simplemente el bien y la verdad, sin pretender conseguir nada a cambio, has descubierto la fuerza de un Amor que no es de este mundo.

Tal vez perdonando de corazón a quien te ha ofendido sin que él lo sepa, obrando así por confiar más en el poder de la misericordia que en la justicia de este mundo, has sentido la alegría verdadera que no depende de lo que puedes conseguir o comprar. O tal vez cumpliendo una promesa que sólo tú conocías, has experimentado una satisfacción transfigurada que no depende del reconocimiento de los demás.

Jesús, que está vivo, habita en tu interior y se hace sentir y escuchar. Basta buscarle con sincero corazón.



**Jesús habita
en tu interior.**

**Basta buscarle con
sincero corazón**



en el testimonio de otros creyentes

En la vida de fe nos sentimos animados por el ejemplo de los otros. Así nos ayudamos los cristianos. Esta es una de las riquezas de la Iglesia: el ejemplo de sus mejores hijos.

Quizás en la vida de tus abuelos o de personas mayores creyentes que han vivido rezando de tal forma que ya no pueden vivir sino confiando en Dios, has visto esa fortaleza serena y esperanzada que no depende de las dificultades que la vida les ponga.

Tal vez en la forma de tratarse y respetarse de un matrimonio que tras muchos años de convivencia han llegado a crear unos lazos de amor más fuertes incluso que la muerte, has percibido un ejemplo del verdadero Amor, ése del que dice Jesús que nos hace hermanos, que consiste en dar la vida por la persona amada y que no está fundado en la belleza o el atractivo pasajeros.

Quizás en la sonrisa de quien lleva una vida austera, modera-

El discípulo que Jesús ama descubre su presencia porque con Él son capaces de hacer lo que no habían conseguido con sus solas fuerzas. Y es que Jesús, que está vivo, actúa. Para los cristianos lo más importante no es lo que nosotros tenemos que hacer: rezar, amar a todos, perdonar,... Lo más importante es lo que Él hace. Y, ¿qué hace? Te cambia la vida.



**Con Él son capaces
de hacer lo que no
habían conseguido
con sus solas fuerzas**



Todos tus sueños, todo lo que desees conseguir pero te sientes incapaz, lo que quieres cambiar de ti mismo y no consigues, tus defectos y pecados que has prometido tantas veces superar y no has podido, todo esto es posible en tu vida si dejas que lo haga Él. Es lo que llamamos la **gracia**. Es el poder de Dios, la fuerza de Dios -el Espíritu Santo- que actúa en tu vida y te lleva a hacer lo que no eres capaz de hacer.

Así me gustaría que fueras tú, amigo joven: metido con todos los cristianos en la barca de la Iglesia, embarcado en la tarea encomendada por Jesús de construir el mundo según el Evangelio, descubriendo a Jesús en tu vida. *¡Es el Señor!* Sólo con la gracia que Dios te regala serás capaz de construir tu futuro, superar todas las dificultades, descubrir y vivir el amor verdadero y colaborar en la transformación de la sociedad.

el estudio o el trabajo

No sé si tú estudias o trabajas. Muchos hacen lo mismo que tú haces y se esfuerzan en hacerlo bien. Lo hacen por unas notas o por un sueldo; lo hacen por honradez o por la satisfacción del deber cumplido. Puede que muchas veces se te haga cuesta arriba cumplir con el deber de cada día porque lo vives como una carga.

El discípulo que Jesús ama lo hace porque en las tareas de cada día descubre: *¡es el Señor!* y se siente invitado por Jesús a construir un mundo mejor, en el que todos seamos hijos del mismo Padre.

de trabajo o elegir unos estudios. Descubrir tu vocación, aquella a la que Dios te llama, es encontrar el sentido de tu vida.



**Descubrir tu
vocación es
encontrar el sentido
de tu vida**



Quizás estés iniciando un noviazgo. Hay una persona que te gusta y piensas en compartir tu vida con ella para siempre. Muchos, como tú, buscan pareja movidos únicamente por su deseo de afecto y complementariedad sexual. El discípulo que Jesús ama busca una persona de la que pueda decir: tú eres la voluntad de Dios para mí, tú eres para mí la fuente de un gozo *transfigurado*, la fuente de la felicidad.

Puede ser que, con experiencia de noviazgo o sin ella, estés sintiendo que hay algo raro porque no terminas de ver claro. Pienzas en el matrimonio porque es lo de la mayoría pero has sentido en algún momento algo distinto. Cuando rezas y escuchas que Jesús te invita a seguirle o a entregar tu vida por los demás y un cosquilleo te deja intranquilo: puede que el Señor te esté preparando para algo grande. Puede ser que estés sintiendo la llamada a dejarlo todo y ser sacerdote, religiosa o misionero.

El discípulo al que Jesús ama no tiene miedo, está dispuesto a seguir la llamada de Jesús porque sabe que sólo de ese modo será feliz de verdad. Si tú también has sentido esto, no lo escondas, busca ayuda y prueba sin miedo. Habla con un sacerdote o con una religiosa porque, si Dios te está llamando, él mismo te dará la fuerza y no te defraudará.

la construcción de un mundo mejor

La construcción de la civilización del amor ha sido el gran desafío lanzado por Juan Pablo II a los jóvenes. Tal vez estarás cansado de tantas cosas que no van bien en nuestro mundo. Cansado de tantas injusticias, promesas no cumplidas y favoritismos. Seguro que te duele la pobreza de tantos, el poder de unos pocos y la falta de

labor la Iglesia te necesita a ti. Necesita tu tiempo, tu compromiso, tus fuerzas. Es una responsabilidad de los jóvenes de hoy que seréis los hombres y mujeres del mañana.

El discípulo que Jesús ama se siente impulsado a ponerse al servicio de los demás en la Iglesia, en su familia, en su trabajo, en las numerosas asociaciones caritativas y en la vida pública. Te invito a comprometerte en alguna iniciativa de solidaridad o voluntariado cristiano, a dar algo de tu tiempo a favor de los demás, a formarte y comprometerte responsablemente en la vida política y social. No dejes que ninguna ideología se apodere de tu libertad. Tu fe en Jesús te ayudará a vivir comprometido con todos, empeñado en los grandes ideales de la paz, la justicia y el amor que hacen progresar de verdad a nuestro mundo.

las dificultades de la vida

Tú, quizás, tengas problemas de muy distinto tipo. A lo mejor te sientes incomprendido en casa o tu familia está pasando por momentos de dificultad. Quizás te has sentido traicionado por un amigo en el que confiabas o no terminas de sentirte querido de verdad por nadie. Puede que te vaya mal en los estudios o estés sin trabajo. A lo mejor te sientes raro o desearías cosas que no puedes conseguir. Siéntes que nadie te entiende o quizás ni tu mismo te entiendes.

El discípulo que Jesús ama siente que en cada nueva situación de su vida no está solo. En lo desconocido está Él, vivo y resucitado. Jesús a nuestro lado en la vida no cambia nuestras cosas, pero hace que las cosas sean distintas porque a esas mismas cosas les da un sabor, una profundidad, un valor distintos. Jesús no solucionará mágicamente tus problemas pero te dará la fuerza para seguir adelante.



**El discípulo que
Jesús ama siente
que en cada nueva
situación de su vida
no está solo**



Tienes una oportunidad

En el final del Evangelio de san Juan aparece una vez más el discípulo que Jesús ama. El Señor resucitado se había aparecido a los discípulos y había comido con ellos. Después de comer le pregunta por tres veces a Pedro: ¿me amas? Por tres veces -las mismas veces que lo había negado- Pedro le confiesa su amor a Jesús. Entonces el Señor le dice a Pedro: *Sígueme. Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho (Jn 21,20)*. Ahí vemos por última vez al discípulo que Jesús ama, siguiendo a Pedro que acompaña a Jesús.

Querido amigo, tú bien lo sabes: el sucesor de Pedro es el Papa Benedicto XVI. El Papa camina al lado de Jesús. Jesús camina por la historia humana en su Iglesia, presidida en la caridad por el sucesor de Pedro, que en este momento es Benedicto XVI. El discípulo que Jesús ama se queda ahí, detrás del sucesor de Pedro. Escucha sus exhortaciones, las recibe con agrado y lo ama, porque sabe que estando con Pedro está cerca de Jesús.

La JMJ es una invitación a seguir a Pedro para encontrarte con Jesús. El Papa Benedicto XVI te ha citado en Madrid el próximo año porque quiere ayudarte a que te encuentres con Jesús, tú y todos los jóvenes del mundo. Allí te está esperando Jesús, el que está vivo, el que quiere cambiarte la vida. Tienes una oportunidad.



**La JMJ es una
invitación a seguir
a Pedro para
encontrarse con Jesús**



Para la reflexión personal o en grupo:

- Puedes acercarte a la Biblia y leer los pasajes del evangelio que hablan sobre el discípulo que Jesús ama: Jn 1, 35-44. 13, 21-26. 19, 25-27. 20, 1-19. 21, 1-7. 20-22.

La carta enumera unos pasos en la fe cristiana verdadera:

- **Paso previo: oír hablar de Jesús, conocer su doctrina y su ejemplo en profundidad.**

Cuenta con tus propias palabras cómo dio ese paso el discípulo que Jesús ama.

¿Se puede ser cristiano verdadero sin tener ganas de conocer a Jesús en profundidad?

Y tú, ¿te esfuerzas por ir conociendo cada vez mejor a Jesús? ¿valoras la catequesis, la clase de religión, lees el evangelio?

- **El paso de la fe: descubrir que Jesús está vivo hoy y tener una relación de amistad con Él.**

Cuenta con tus propias palabras cómo llegó a la fe el discípulo que Jesús ama.

La fe, como la amistad, no se puede demostrar con teorías. ¿Conoces personas de las que pienses que tienen una verdadera relación de amistad con Jesús?

¿Cuál es para ti la señal más importante de que Jesús está vivo? Repasa en tu vida momentos en los que has tenido claro que Jesús estaba vivo.

- **El paso de la fe hecha vida: Jesús Resucitado hoy me cambia la vida.**

El discípulo que Jesús ama sabe que Jesús está vivo. Por eso, lo descubre en una situación en que los otros no lo veían tan claro. Busca testimonios de personas que han respondido desde la fe a las situaciones de su vida: a situaciones cotidianas y a situaciones difíciles. ¿qué ejemplos te parecen más impactantes?

Y tú, ¿dejas que Jesús influya en tu vida? ¿ves claro que Jesús espera algo de ti cuando te esfuerzas y cuando te diviertes, cuando juzgas la situación del mundo y cuando haces elecciones en tu vida? ¿en qué aspectos te dejas influir por Jesús y en cuáles no?

Para descubrir a Jesús es necesario estar embarcado con los demás cristianos en la Iglesia. El ejemplo y la ayuda de los otros son imprescindibles. ¿Valoras de verdad a la Iglesia? ¿la amas? ¿te das cuenta de que la comunidad cristiana es el único “espacio” donde puedes tener una relación de amistad segura con Jesús?

- **El paso de la fe vivida en la comunidad de los creyentes**

El discípulo que Jesús ama sigue a aquel a quien Jesús ha confiado la misión de apacentar a la Iglesia: Pedro.

¿Quién es el Papa para tí?

CONCLUSIÓN

¿Qué es la JMJ?

El año 1984, llamado Año Santo de la Redención en recuerdo de la muerte de Jesucristo 1.950 años atrás, más de 300.000 jóvenes procedentes de todas las partes del mundo participaron en el Jubileo internacional de la juventud. Tras este evento el Papa Juan Pablo II instituyó la **Jornada Mundial de la Juventud (JMJ)**. Son muchas las que se han celebrado desde entonces cada dos o tres años: en Buenos Aires, con la asistencia de un millón de jóvenes; en Santiago de Compostela, con más de 500.000; en Czestochowa, con 1.600.000; en Denver, con 600.000; en Manila, con aproximadamente 4 millones; en París, con 1,2 millones; en Roma, con 2 millones; en Toronto, con 800.000; en Colonia, con 1,1 millones; en Sydney, con 400.000.

El Papa invita a los jóvenes de todo el mundo para que acudan a una determinada ciudad para *“tener un encuentro personal con Cristo que signifique una confirmación en la fe y una conversión interior que en los jóvenes católicos debe llevar a los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía. Estos encuentros constituyen las etapas de una gran peregrinación a través del planeta, para manifestar cómo la fe en Cristo nos hace a todos hijos del único Padre que está en los cielos y constructores de la civilización del amor” (Benedicto XVI)*



El Papa invita a los jóvenes de todo el mundo a tener un encuentro personal con Cristo



Ahora es el turno de Madrid. Desde luego, es una gran suerte para ti que la próxima JMJ sea tan cerca. No se volverá a repetir una oportunidad como ésta: la JMJ tan cerca y con la edad que tienes. No sé si eres consciente: muchos jóvenes como tú han recorrido medio mundo, haciendo importantes esfuerzos económicos, para poder participar en estos encuentros. Son muchísimos los jóvenes de todos los países del mundo que están ya preparándose para venir a Madrid, pero los jóvenes españoles tenéis que ser esta vez los protagonistas.

Madrid 2011 es tu oportunidad

Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (Col 2,7). Querido amigo, con este lema te ha convocado el Papa a vivir la próxima Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, en agosto de 2011.

No sé si tú tienes fe, o la has tenido, o no sabes muy bien si la tienes o no... No importa. El hecho es que tienes una buena oportunidad para descubrir cosas grandes. Yo quiero invitarte personalmente, joven de mi diócesis.

El objetivo de estos encuentros es fascinante: experimentar que Jesucristo está vivo, que se le puede sentir, que vale la pena ser cristiano, que *"la Iglesia está viva y es joven"*, que *"se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo"*.

No sé qué experiencia tienes tú de la Iglesia, pero no te creas todo lo que se dice por ahí -casi siempre malo- acerca de ella. Yo te invito a que no hables de oídas. Tienes una oportunidad para conocer de primera mano la realidad de una Iglesia joven y alegre, que quiere ayudarte a ser feliz y que cuenta contigo para hacer cada día mejor nuestro mundo.

La **Jornada Mundial de la Juventud** es un gran acontecimiento eclesial,



**Un encuentro festivo
donde miles de jóvenes
dan testimonio de la
actualidad del mensaje
cristiano**



en el que se expresa de un modo extraordinario la fe en Jesucristo. Es un encuentro festivo donde miles de jóvenes como tú muestran el dinamismo de la Iglesia y dan testimonio de la actualidad del mensaje cristiano.

La JMJ de Madrid comenzará el día 16 con el acto de apertura en la plaza de Cibeles. Durante los tres días siguientes tienen lugar por las mañanas encuentros y catequesis con distintos obispos en todos los idiomas: es el momento de compartir la fe, resolver dudas y celebrar la Eucaristía. Por las tardes tiene lugar el Festival de la Juventud con un programa lleno de actividades: exposiciones, conferencias, teatro, conciertos, testimonios y oraciones. Son los propios jóvenes los que organizan todo esto.

El Papa llegará la tarde del jueves y lo recibiremos llenos de alegría por las calles del centro de Madrid. El viernes se celebrará un Vía Crucis con algunos de los pasos más importantes de la Semana Santa española.

El fin de semana llega la parte culminante de las jornadas. El sábado nos juntaremos todos los participantes -dos millones se esperan- en el aeropuerto de Cuatrovientos. Allí tendrá lugar el encuentro de todos con el Papa en la vigilia de la noche y en la Eucaristía final el domingo por la mañana. Serán horas llenas de alegría, música, espectáculo y oración que no se te olvidarán fácilmente.

Ya hemos comenzado a prepararnos

Una **Jornada Mundial de la Juventud** no es simplemente un acontecimiento de un momento. Se prepara su organización y también espiritualmente. La experiencia que vivirás esos días en Madrid será el fruto de un largo camino, de ponernos juntos en camino hacia Cristo. Hay muchas personas que están dedicando su tiempo y esfuerzos para prepararlo todo. Y hay muchos jóvenes como tú que ya están ilusionados, comenzando a ahorrar y deseando apuntarse. Algunos han hecho juntos el camino de Santiago este verano y se han

encontrado con miles de compañeros de toda España que esperan con ilusión que llegue agosto de 2011.

Un momento importante en ese camino de preparación es la visita de la Cruz de los jóvenes y del Icono de María a las diócesis españolas. En la nuestra los días 16, 17 y 18 de octubre. Encontrarse con la cruz, tocarla y llevarla, se transforma en un encuentro interior con Aquél que en la cruz murió por nosotros. El encuentro con la cruz suscita en lo más íntimo de los jóvenes que se acercan a ella el recuerdo del Dios que quiso hacerse hombre, sufrir con nosotros y morir para darnos vida.

Hay más cosas que tenemos que preparar entre todos y en las que tu puedes colaborar. **Los días previos al comienzo de la Jornada**, del 11 al 15 de agosto, muchos de los jóvenes que vendrán a la JMJ se repartirán por toda España para vivir unos **días de convivencia en las distintas diócesis**. La nuestra está preparándose para acoger a más de 2.000 de estos jóvenes. Durante esos días vivirán en nuestras localidades. Hemos de acogerlos y mostrarles nuestra tierra, nuestra cultura y nuestro modo de vivir la fe.

Ponferrada, Astorga, A Rúa, O Barco y Vega de Espinareda serán los lugares principales de acogida. Para esta acogida se requieren voluntarios dispuestos colaborar. Ya hay más de 100 jóvenes de toda la Diócesis que se han apuntado. Puede que conozcas a alguno. Seguramente en tu colegio o parroquia oirás hablar de esto. Yo te animo: **apúntate** como voluntario. Será una experiencia positiva compartir esos días con jóvenes de todo el mundo.



Yo te animo:

Apúntate como voluntario



También necesitamos familias que quieran darles un lugar donde dormir. Si tu familia estuviera dispuesta, **apúntate**.

Como ves no queda mucho tiempo y hay mucho que hacer, mucha gente que conocer, muchas experiencias que vivir.

La Delegación Diocesana de Pastoral Juvenil es la encargada de organizar todo esto. Allí tendrás que apuntarte para ser voluntario en la Diócesis y para ir a Madrid a la JMJ. Puedes preguntar también en tu colegio o parroquia y te explicarán lo que necesites.



Querido amigo, la JMJ es una ocasión excepcional para que experimentes en primera persona lo que he intentado explicarte en esta carta: que Cristo está vivo, te quiere y, si te encuentras con Él, te cambiará la vida. Podrás experimentar la fuerza que viene de los sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía. Te sentirás parte de una Iglesia joven, alegre y comprometida, que quiere ayudarte a descubrir el valor de la vida y tu vocación personal. Vivirás, en definitiva, unos días de auténtica fiesta, sin más ingredientes que la fe y dos millones de jóvenes más como tú.

Serán muchos, muchísimos, los jóvenes que llegarán a Madrid para vivir una experiencia inolvidable y volverse a casa **marcados por la Cruz**. No pierdas esta oportunidad. Tú puedes ser uno de ellos.

Invoco la protección de María, Madre de los jóvenes, sobre ti.

Astorga, 14 de septiembre de 2010,
Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

+ Camilo, Obispo de Astorga

Para la reflexión personal o en grupo:

- ¿Conoces a alguien que haya participado en una JMJ? En Youtube muchos cuentan sus experiencias. Busca algún testimonio.
- Para conocer todo lo que se está preparando en Madrid visita la página www.jmjmadrid2011.es y para conocer lo que se está preparando en tu diócesis www.pjastorga.es.
- ¿Estarías dispuesto a participar en la JMJ de Madrid?

Si quieres ponerte en contacto conmigo puedes escribirme.
camiloobispoastorga@hotmail.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE:

LA CRUZ ES LA MARCA DEL AMOR DE DIOS

Dios ama al mundo...
...y te lo ha demostrado

SEGUNDA PARTE:

ESTAMOS MARCADOS POR LA CRUZ

"esto es un montaje"
"algo habrá"
"siempre fue así"
"me amó y se entregó por mí"

TERCERA PARTE:

TÚ PUEDES SER "EL DISCÍPULO QUE JESÚS AMA"

Jesús está vivo
en el Evangelio, los sacramentos y la oración
en el interior de tu corazón
en el testimonio de otros creyentes
Jesús te cambia la vida
el Estudio o el trabajo
las relaciones
la vocación de tu vida
la construcción de un mundo mejor
las dificultades de la vida
Tienes una oportunidad

CONCLUSIÓN

¿Qué es la JMJ?
Madrid 2011 es tu oportunidad
Ya hemos comenzado a prepararnos

